

PÓRTICO A MODO DE PRESENTACIÓN

Miguel de Cervantes, en la segunda parte de su *Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, en el capítulo 58, nos comenta, inspirándose en la *Vida del peregrino* de Ignacio de Loyola, que Alonso Quijano, tras deleitarse con la buena compañía y degustar un sabroso banquete, «levantó los manteles», tomó la palabra y, con una actitud clara y circunspecta, queriendo agradecer los detalles de cortesía y hombría de bien que con él se tenían, dijo:

«Entre los pecados mayores que los hombres cometen, aunque algunos dicen que es la soberbia, yo digo que es el desagradecimiento, ateniéndome a lo que suele decirse: que de los desagradecidos está lleno el infierno. Este pecado, en cuanto me ha sido posible, he procurado yo huir desde el instante que tuve uso de razón, y si no puedo pagar las buenas obras que me hacen con otras obras, pongo en su lugar los deseos de hacerlas, y cuando estos no bastan, las publico, porque quien dice y publica las buenas obras que recibe, también las recompensara con otras, si pudiera [...]. Yo, pues, agradecido a la merced que aquí se me ha hecho, no pudiendo corresponder a la misma medida, conteniéndome en los estrechos límites de mi poderío, ofrezco lo que puedo y lo que tengo de mi cosecha».

Esta actitud quijotesca, llena de humildad y agradecimiento, ha sido un acicate y motivo más que suficiente para que un grupo de amigos, admiradores, exalumnos y colegas universitarios del profesor Claudio Lozano Seijas (San Roque, 1946), se hayan sentido urgidos a impulsar y promover un libro homenaje a quien durante bastantes años fue profesor y catedrático de Historia de la Educación en la Universidad de Barcelona. Una iniciativa, alentada por el Grupo de Estudios Medievales y Renacentistas (GEMYR), con sede en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), y por el Grupo de Investigación en Pensamiento Pedagógico y Social (GREPPS), de la Universidad de Barcelona, que no es más que una pequeña muestra de admiración, reconocimiento y respeto a quien fue y sigue siendo un hombre autónomo, de profundas convicciones éticas y liberales, un *vir bonus dicendi peritus* y un Maestro de historia de la educación entre Europa y América, que acertó a convertir su persona y su obra en un referente profesional y en un ideal crítico de vida donde la resistencia al centro, la alternativa al canon estabulado y la escritura de la diferencia fue su sino y distinción.

La obra, por razones obvias de espacio, es una pequeña representación de los muchos docentes e investigadores de España e Iberoamérica que han ad-

mirado el trabajo y la personalidad académica del doctor Lozano. Barcelona es la universidad más representada, tal como corresponde a alguien que estudió en sus aulas y profesó en ellas un magisterio de fidelidad al texto, sistemático, renovador, exigente, autónomo y crítico. Una representación que se complementa con la participación de colegas, amigos y admiradores de diferentes universidades: UNED, Sevilla, Gerona, Valencia, Salamanca, La Laguna, Las Palmas, Murcia, País Vasco, Navarra, Vic, UNAM, etc. Todos, sin excepción, supieron nutrirse y admirar una docencia vital, heurística y comprometida de alguien que desde sus principios entendió la Historia de la Educación como un saber práctico, sistémico y culturalista, orientado, como si fuera un prurito constante, a la aventura apasionante de formar la libertad de las conciencias para abrir, sin escudar la crítica, horizontes de esperanza.

El libro, por el especial recorrido académico de Claudio Lozano, se ha titulado: *La Historia de la Educación entre Europa y América*. Una apuesta heurística de veintisiete trabajos, elaborados bajo las normas de redacción del GEMYR, y estructurado en dos bloques temáticos: un primero, dedicado al perfil humano, intelectual e historiográfico del homenajeado, descansa en siete aportaciones de colegas y amigos que han trabajado muy cerca de él y lo han conocido directamente; el segundo, más diverso, elaborado por admiradores y estudiosos de sus trabajos, se centra en veinte investigaciones monográficas, orientadas a alentar y complementar el sentido de su obra.

La publicación se abre, a modo de introducción, con un trabajo del profesor Conrado Vilanou. Un retrato hermenéutico, detallado y minucioso de la personalidad intelectual, historiográfica y formativa del doctor Lozano. Devenir marcado sobremanera por la pedagogía culturalista y especializada de la universidad que encontró en Barcelona a partir de 1969 [J. Tusquets y el Plan Maluquer], por los maestros que forjaron su estilo historiográfico [Emilio Redondo García y Alejandro Sanvisens Marfull], y por una apuesta vital por una historiografía pedagógica que explicara críticamente el pasado, que abriera nuevos horizontes temáticos [americanismo y republicanismo] y sobre todo que pergeñara un nuevo humanismo donde el hombre fuera protagonista activo de un destino secular más atractivo e ilusionante.

A continuación, las profesoras de la Universidad de Barcelona Raquel De la Arada, Raquel Cercós y Karine Rivas, testigos directos de su labor docente, ilustran el recorrido intelectual de un maestro que se autoforjó con lecturas de Cossío, Azaña, Luzuriaga, Gramsci, Aníbal Ponce, José Carlos Mariátegui, etc.; que enseñó con la *Bildungsroman* alemana y la novela escolar; que reconoció la impronta magisterial de Emilio Redondo y Sanvisens; y que, al modo del *Guillermo Meister* de Goethe, buscó en Iberoamérica su particular utopía, su provincia pedagógica, en un afán por achicar distancias y abrir horizontes.

Un marco intelectual que Enrique Belenguer, de la Universidad de la Laguna, completa con el retrato y la semblanza del amigo. Que Jordi Brasó y Xavier Torredadella actualizan, releyendo sus aportaciones y con el vivo retrato de su imagen, hasta situarlo en el elenco de figuras y héroes universitarios. Y al que Fernando Jiménez Mier rinde honores con lo que él llama «Texto libre en honor de Claudio Lozano», un escrito cálido e íntimo. La semblanza no deja de lado el perfil académico y personal del homenajeado, glosado por Isabel Vilafranca, Antonieta Carreño y Avelina Escudero, siempre cercanas al quehacer de Claudio Lozano. Y el tema, lo cierra el profesor Viñao Frago, de la Universidad de Murcia, proyectando, a través de tres escritos del profesor Lozano, algunos aspectos de su talante personal y sapiencial, entre otros: su vehemente sentido crítico, sus pertinentes recursos didácticos y literarios, su elegante y bien decir, y, sobre todo, el hecho de haber sido uno de los artífices de la recuperación académica de la educación republicana.

El segundo bloque es un conjunto de estudios diversos en honor al maestro. Pivotan en buena parte sobre sus focos de interés historiográfico. Abarca un total de veinte trabajos escritos especialmente para esta ocasión y que, a grandes trazos, cubren el panorama histórico desde el Renacimiento hasta hoy mismo. Por lo general, se trata de investigaciones de corte histórico, pero también se constata la presencia de alguna reflexión que concierne a la Filosofía de la Educación. No en balde, Claudio Lozano ha sido un profesor de área, circunstancia que se comprueba a través de las aportaciones de sus colegas y discípulos universitarios. En un primer momento, hemos de destacar dos estudios relativos al siglo XVI que proceden de la Universidad de Barcelona y de la UNED, respectivamente, y que nos ofrecen dos ejemplos para guiar y conducir la vida cristiana. Nos referimos, en concreto, a las «Notas para la historia de un pequeño tratado para la educación popular en el siglo XVI. Cuatro ediciones del desconocido *Espejo de bien vivir* (Valencia, 1535): Juan de Zumárraga (México, 1546), Francisco de Borja (Alcalá, 1550), Pedro Domènech (Lisboa, 1550), Gregorio de Pesquera (Valladolid, 1554)», un análisis riguroso del profesor Félix Santolaria Sierra, bien documentado y de corte comparativo, en que se pone de manifiesto la importancia de la educación popular desde un punto de vista modélico a partir de este *Espejo de bien vivir*, que se inscribe en una vieja tradición educativa caracterizada por su dimensión ejemplar, pedagógica y religiosa. A continuación, sigue el estudio de la profesora Lía Viguria Guerendiain, de la UNED, que aborda la figura de «Thomas Fitzherbert: una apuesta inglesa por la pedagogía católica en la segunda mitad del siglo XVI» que completa y amplía trabajos anteriores. En esta ocasión, nos ofrece una aproximación biográfica a este autor católico inglés que perseguido por las autoridades inglesas se opuso a Maquiavelo, a quien censura su estilo de hacer política

sobre el principio de la utilidad del mal, frente al cual propone una manera alternativa basada en la *virtus*, que adquiere así el papel de ideal regulador de la vida auténticamente cristiana.

A estos dos primeros trabajos dedicados al Renacimiento, siguen otros tres referidos al periodo de la Ilustración, en España e Hispanoamérica. Así la profesora Ana-María Montero-Pedreira de la Universidad de Sevilla nos ofrece una muestra del «Intervencionismo político e instrucción primaria en Puerto Rico: un ejemplo en el siglo ilustrado (1770-1775)», investigación en que después de dar una descripción sobre la primera educación en la isla, con referencias a la instrucción de los indios y las encomiendas, se detiene en la acción de Miguel de Muesas, gobernador de Puerto Rico y autor de un Directorio general de 1770 que ocupa la parte central del estudio en cuestión. Gracias a este Directorio, Muesas reglamentó la instrucción primaria y fomentó la educación en Puerto Rico, de acuerdo con las orientaciones ilustradas. Si avanzamos, el profesor Javier Vergara –investigador principal del GEMYR, afincado en la UNED– nos describe la historia de «El Seminario de San Carlos de la Habana: un precedente del catolicismo ilustrado iberoamericano», en que detalla el carácter regalista, diocesano y regular de dicho seminario, cuyos estatutos fueron aprobados por una Real Cédula de 11 de julio de 1772. De hecho, el Seminario fue una iniciativa del obispo criollo don Santiago José de Hechavarría Elguezua y Nieto de Villalobos (1724-1790) que se preocupó por la formación intelectual con una actitud reformista un tanto moderada, y hasta cierto punto ecléctica, en que convergen elementos filojansenistas y galicanistas con otros procedentes de autores de las más rancia tradición aristotélico-tomista. De cualquier modo, y tal como concluye el profesor Vergara, el plan de estudios es quizá la aportación más novedosa de las constituciones del obispo Hechavarría. Finalmente, y en el contexto de los trabajos relativos a la Ilustración, llega el turno a la investigación de la profesora Carmen-José Alejos, de la Universidad de Navarra, sobre «Alonso Núñez de Haro (1772-1779) y la recepción del IV Concilio Mexicano (1771)», que enfatiza el papel de este prelado –arzobispo de México desde 1772 hasta 1800 y virrey interino de Nueva España desde mayo hasta agosto de 1799– con relación a la aplicación del IV Concilio Mexicano de 1771. En concreto, la autora fija la atención en el plan de estudios para la formación de clérigos (1777) y otros aspectos (cartas, edictos, etc.) de la actividad de Núñez de Haro en un contexto en que coinciden las reformas carolinas, las disposiciones del IV concilio mexicano y la reforma promovida por el papa Benedicto XIV aunque, después de la expulsión de los jesuitas, dominaba el jansenismo, más o menos explícito, que respiraba la reforma pretendida por el Rey.

Si aceptamos que el siglo XIX se prolongó hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914, podemos situar bajo la perspectiva deci-

monónica tres trabajos que corresponden a etapas históricas bien diferenciadas. Así, en un primer momento, el profesor Alejandro Ávila Fernández de la Universidad Sevilla recupera la figura de «Agustín María de la Cuadra González: el pensamiento pedagógico de un ilustrado sevillano tardío». En efecto, nos encontramos con un ilustrado tardío que bajo la influencia de autores como Cayetano Filangieri, Cándido María Trigueros y Gaspar Melchor de Jovellanos, elaboró en 1846 una *Memoria sobre la educación* dedicada a la Sociedad Económica de Sevilla. Además de ofrecer una aproximación a la figura de Agustín María de la Cuadra (1826-1889), el profesor Alejandro Ávila reproduce los fragmentos más destacados de aquella memoria que da una imagen de la realidad educativa de mediados del siglo XIX, a la vez que propone una serie de instancias para su mejora y perfeccionamiento. Sigue el estudio de la profesora Montserrat Gurrera Lluch, de la Universidad de Barcelona, que se refiere al colegio de Valldemia en Mataró, inaugurado el 1855, y que según el modelo de las grandes escuelas británicas educó a los hijos de las elites durante buena parte del siglo XIX. El título de su colaboración resulta inequívoco: «La organización de los primeros colegios para la élite nacional y de Ultramar en la Cataluña de mediados del siglo XIX». Habida cuenta que su fundador, Hermenegildo Coll de Valldemia se había dedicado anteriormente a la docencia en Cuba, el centro abierto en Mataró –a donde había llegado en 1848 la primera línea férrea de la España peninsular– acogió a alumnos procedentes de las colonias, de modo que su proyección se irradió también a las últimas posesiones españolas en las Antillas.

En lo que atañe al siglo XIX, también contabilizamos el análisis del profesor Luis Miguel Lázaro Lorente de la Universidad de Valencia que aborda, con el trasfondo del caso Dreyfus, la historia de «La universidad popular francesa, modelo de educación popular para adultos, 1899-1914». Se trata de una interesante experiencia que recuerda el movimiento inglés de la Extensión universitaria, si bien adquirió connotaciones propias en paralelo al desarrollo de las reivindicaciones sociales de la clase trabajadora. De hecho, los vínculos entre la burguesía culta y la formación del proletariado fueron vistos como una acción reformista que, al buscar la conciliación social, no reportaba mayores consecuencias para la mejora de la situación obrera. Por todo ello, la Universidad popular entró en una profunda crisis hasta su desaparición a las puertas de la Gran Guerra en 1914.

A estas alturas, llega el turno al movimiento de la Escuela Nueva y su contexto que ocupa los primeros compases del siglo pasado, con tres abordajes distintos. En el primero, los profesores Eulàlia Collelldemont Pujadas y Josep Casanovas Prat de la Universidad de Vic, nos proponen una aproximación a «Aprender a ser sano en la propaganda político-pedagógica del siglo XX». De su estudio, se desprende que la salud corporal –una consecuencia del

ideario higienista y de la exaltación de la vida al aire libre— fue objeto de la propaganda político-pedagógica durante las primeras décadas del siglo XIX con referencias que se extienden al franquismo. Desde su perspectiva, el ser sano comportaba una dimensión biológico-corporal y otra política-social, con altas dosis de control ideológico. Bien mirado, este ideario se canalizó especialmente a través de los noticiarios cinematográficos, de modo que alcanzó una gran difusión que llegó hasta el gran público. A la vista de lo que antecede, no extraña que la Falange declarase que «ser sano es una obligación y ser fuerte una virtud», todo un programa eugenésico para el fortalecimiento de la raza.

Sin abandonar el apartado dedicado a la Escuela Nueva, nos hemos de referir al estudio que el profesor Olegario Negrín-Fajardo, de la UNED, dedica a Ricardo Vilar Negre, un maestro nacido en 1872 en tierras levantinas, que desarrolló una activa campaña pedagógica en Alicante y puede ser considerado una pieza clave de la renovación pedagógica en España. Ligado a grandes nombres de la cultura valenciana como Rafael Altamira y Rodolfo Llopis, que fue alumno suyo, Ricardo Vilar Negre —después de viajar por el extranjero— lanzó la idea de abrir una escuela-jardín en la ciudad de Alicante, junto al mar, cosa que se consiguió en 1913. De este modo, el profesor Negrín-Fajardo, con su estudio sobre «La renovación educativa en España: Ricardo Vilar Negre y el jardín-escuela “Altamira” de Alicante», concluye que se trata del primer centro escolar de este tipo establecido en España, adelantándose a otros abiertos en Madrid y Barcelona en fechas posteriores. Desgraciadamente los males endémicos de la enseñanza en España, hicieron que este jardín-escuela fuera perdiendo parte de su novedad transformándose, finalmente, en un centro escolar graduado muy parecido a los existentes que se encontraban masificados. De cualquier modo, ello no impide destacar el papel y activismo de Ricardo Vilar Negre, una figura emblemática de la moderna pedagogía española que a menudo ha quedado en un segundo plano, cuando no silenciado. Por ello, el trabajo del profesor Negrín-Fajardo constituye una reparación histórico-pedagógica de primer orden y una importante recuperación de la memoria educativa.

El tercer artículo con relación a la Escuela Nueva se debe a la pluma de Joan Soler Mata, profesor de la Universidad de Vic y presidente de la Sociedad Catalana de Historia de la Educación. Su trabajo «Juan Tusquets ante la vocación educativa del movimiento teosófico en Cataluña durante el primer tercio del siglo XX» no carece de interés desde el momento que el movimiento de la Escuela Nueva mantuvo en muchos momentos contactos con las corrientes teosóficas y espiritistas, bien palpables —por ejemplo— en la pedagogía Waldorf de Rudolf Steiner y en el caso particular de Adolphe Ferrière. Sabido es que Juan Tusquets —que lideró la pedagogía universita-

ria en Barcelona durante el franquismo— desarrolló durante su juventud diversas campañas contra el movimiento teosófico, sobre todo a partir de la publicación de su libro *El teosofismo* (1926), que presentaba bajo la forma de sectas, a menudo ligadas con la masonería y afines (Rotary Club, escultismo, etc.). A la larga, Tusquets fue uno de los instigadores de la persecución de la masonería, y de la conjura judeo-masónica, a través de una contundente propaganda anti-sectaria, sobre todo durante los primeros compases del franquismo. A pesar de esta actitud política, ello no impidió que mantuviese con Claudio Lozano algunas relaciones de proximidad.

Precisamente, el totalitarismo —bajo diversas formas entre las que podemos situar el franquismo de primera hora— ocupa la atención de dos autores de las universidades de Las Palmas de Gran Canaria y Gerona, respectivamente. Nos referimos, en concreto, al análisis del profesor Antonio S. Almeida Aguiar sobre «El adoctrinamiento nacionalsocialista de la juventud en los *Deutschen Schulen*: el caso de las Islas Canarias», a la luz principalmente del Colegio Alemán que funcionaba en Las Palmas y cuyos orígenes se remontan a 1920. Llegado el momento, estos centros pedagógicos fundados por las colonias alemanas por todo el mundo se pusieron al servicio ideológico del III Reich. Por un lado, desarrollaban una intensa actividad publicista en las ciudades donde estaban instalados y, en este sentido, el archipiélago canario —con sus importantes puertos— constituía un lugar privilegiado para el fomento de la propaganda a favor de Hitler. Por otra parte, los viajes de los jóvenes que concurrían a los colegios alemanes a las ciudades germanas —que aprovechaban para participar en las actividades de las Juventudes hitlerianas— fortalecía el sentimiento patriótico y nacionalista, circunstancia que se vio favorecida a partir de 1936 cuando las juventudes de la Falange se sumaron a dichas campañas.

Está claro que la Guerra Civil y la represión que siguió a la victoria de Franco, obligó a muchos maestros a emprender el camino del exilio. No en balde, la diáspora pedagógica ha sido uno de los temas centrales del profesor Claudio Lozano, de manera que Salomó Marquès, catedrático de la Universidad de Gerona, nos brinda «Unas notas sobre el exilio pedagógico (Una entrevista con Amèlia Tarragó)». Entre los méritos del trabajo del profesor Salomó Marquès, destaca la transcripción de la entrevista que mantuvo el 6 de octubre de 1999, en Gerona, con Amèlia Tarragó, en que da cuenta y razón del exilio de la familia de esta mujer nacida en 1931 en Barcelona, que durante la Guerra Civil estuvo refugiada en una colonia escolar en Puigcerdà, donde trabajaban sus padres y que, después de pasar la frontera, llegó a París en medio de muchas penurias. Gracias a la ayuda de Pablo Neruda, unas cuantas docenas de exiliados españoles —entre los que destaca el filósofo José Ferrater Mora— pudieron emigrar a Chile, donde tu-

vieron que emprender una nueva vida no sin dificultades con la esperanza de regresar algún día a España.

Más adelante, contamos con dos trabajos dedicados a la Universidad de Barcelona, donde Claudio Lozano se formó intelectualmente y enseñó desde su cátedra de Historia de la Educación. En un primer estudio, el profesor José María Hernández Díaz de la Universidad de Salamanca, se refiere a la «Misión sagrada de la Universidad en su condición de Alma Mater de los pueblos». Un discurso sobre América, de geografía, pero también de pedagogía, en la Universidad de Barcelona (1948)». Se trata, de la lección inaugural correspondiente al curso académico 1948-1949 que pronunció el catedrático Eduardo Pérez Agudo, una persona adicta al régimen imperante. Después de analizar la función de la «Fiesta de la Ciencia» en el contexto de las lecciones inaugurales de curso en las Universidades españolas desde el siglo XIX, se pone en relieve la doble significación, geográfica y pedagógica, del parlamento del profesor Pérez Agudo que, con una inequívoca carga ideológica, vincula la geografía a la construcción de un imaginario panhispánico que generó inmensos réditos en la cuenta de resultados del régimen franquista.

En el marco de los trabajos dedicados a la Universidad de Barcelona, sigue el de Jordi García Farrero, Ramona Valls Montserrat y Conrado Vilanou –todos ellos profesores de este centro universitario– sobre «La Pedagogía Sistemática en la Universidad de Barcelona. Entre el plan Maluquer (1969) y el plan Suárez (1973)». No en balde, el profesor Claudio Lozano cursó la licenciatura de Pedagogía, en la Universidad barcelonesa entre 1969 y 1972, de acuerdo con las orientaciones del plan Maluquer que constituyó un ensayo para la Facultad de Filosofía y Letras, inspirado en las reformas llevadas a cabo durante la etapa republicana al aprovechar la autonomía universitaria. La optatividad y la interdisciplinariedad fueron dos de las características máspreciadas de aquel innovador programa de estudios que, con el plan Suárez, permitió la aparición de diversas modalidades en los estudios de la licenciatura en Ciencias de la Educación, entre los que destaca la de Pedagogía Sistemática. No en vano, aquella modalidad fomentó los estudios histórico-pedagógicos a fin de que, junto a los teóricos, se pergeñase una manera de abordar la educación desde una perspectiva general o sistemática.

De acuerdo con el hilo argumental que da sentido al índice del presente libro, siguen un par de trabajos dedicados, como no podía ser de otra manera a Hispanoamérica, el ámbito por excelencia del profesor Lozano. Aquí se incluyen dos estudios, que corresponden a los profesores Paulí Dávila Balsera de la Universidad del País Vasco y Hugo Casanova Cardiel de la Universidad Nacional Autónoma de México. A partir de las intuiciones que el profesor Lozano expresó en su libro sobre *La escolarización* (1980),

Paulí Dávila describe en «A propósito de la infancia sin historia y de sus derechos en América latina» el proceso a través del cual la infancia –que no aparecía en la historia latinoamericana– ha recuperado su protagonismo y su historia. En una línea de trabajo que combina la historia de la educación con la educación comparada, el autor nos ofrece un perfil de los códigos de la niñez, con su año de aprobación, y los derechos de la infancia en América latina. Ahora bien, el profesor Paulí Dávila nos alerta sobre la distancia entre lo reconocido en los diferentes códigos y convenciones sobre la niñez y adolescencia, y la realidad social imperante, porque lamentablemente muchos niños y jóvenes continúan viviendo en contextos de alta vulnerabilidad.

Con relación a la aportación del profesor Hugo Casanova Cardiel, del Instituto de Investigación sobre la Universidad y la Educación de la Universidad Nacional Autónoma de México, resaltamos la presentación de la problemática estructural de la educación en México, en una reflexión que lleva por título «Claudio Lozano e Hispanoamérica, la educación en México hoy». El autor nos plantea cinco retos (cuantitativo, calidad, infraestructuras, política, social), con lo que su aportación adquiere una dimensión comparativa. Además de estos cinco aspectos, se revisa el ambiente coyuntural de la educación mexicana durante el sexenio 2012-2018, correspondiente al último periodo presidencial dirigido por Enrique Peña Nieto. Se constata que únicamente en 2016 se acordó un modelo educativo, que se configuró definitivamente el 2017, de modo que hasta el último tramo del sexenio no se ha hecho pública la concepción gubernamental en materia educativa. Ante el retraso en la toma de decisiones, un grupo de académicos de la UNAM reflexionaron a finales de 2017 en torno a una agenda educativa nacional, perfilada a través de diversos temas (justicia e inclusión social, calidad, evaluación, docentes, financiamiento, infraestructura, educación superior) que, en conjunto, configuran los puntos más urgentes que deben ser atendidos en México. Así pues, con la llegada de Andrés Manuel López Obrador –presidente del sexenio 2018-2023– se abre un periodo de esperanza.

Por último, arriban tres contribuciones que con el trasfondo de la dimensión histórica abordan diferentes aspectos de la educación desde un prisma teórico-especulativo, con enfoques hermenéuticos, de manera que se encuentran a medio camino entre la filosofía y la historia de la educación. En un primer momento, el profesor Eric Ortega González, de la Universidad de Barcelona, presenta «Algunas consideraciones en torno a la ejemplaridad pedagógica», a partir de dos referentes como son el pensador Javier Gomá, director de la Fundación Juan March, y del filósofo Martin Heidegger. Aunque el tema de la ejemplaridad hunde sus raíces en la tradición pedagógica clásica y cristiana, lo cierto es que la revisión que presenta

Ortega González parte de la figura de Alain (1868-1951), en que se dio una pedagogía vinculada íntimamente a la vida. Por lo demás, destaca que según Gomá predicar con el ejemplo «significa que el ejemplo predica», a la vez que se pone relieve la importancia la idea de *universal concreto* que confiere el «modelo-ejemplo de perduración humana en la finitud». Con relación a Martin Heidegger, autor controvertido por sus conexiones con el nazismo, Ortega González pergeña un ensayo de ejemplaridad pedagógica a partir del «pensar ejemplar» del filósofo alemán. En última instancia, el «pensar ejemplar» no es más que una suerte de movimiento retroprogresivo, un situarse en el claro del ser, en el que emerge y aparece una ejemplaridad que nos convoca y atrae.

Por su parte, Enric Prats Gil –que fue alumno del profesor Claudio Lozano– nos ofrece un estudio comparado entre la novela de *El corazón de las tinieblas* (1899) de Joseph Conrad y la película *Apocalypse Now* (1979) de Francis Ford Coppola. No puede extrañar una aportación de estas características si tenemos en cuenta la pasión de Claudio Lozano por el cine, una narrativa que utilizaba a menudo como recurso en la docencia. En lo que concierne al contenido de esta contribución titulada «*Apocalypse Now* en tiempos de posverdades: un alegato posthistórico», conviene tener en cuenta que la película de Coppola mantiene el sentido narrativo de la novela de Conrad, si bien anticipa elementos de posverdad que proporcionan un nuevo significado a la historia. En esta dirección, Prats Gil apunta que la intertextualidad –como la que mantiene Coppola con el texto de Conrad– constituye un paso hacia la posverdad, novedad que ha facilitado la irrupción del alegato posthistórico. Por consiguiente, el espacio de ocho décadas que se da entre la publicación del texto de Conrad y la película de Coppola, coincide con el tránsito del optimismo pedagógico de comienzos del siglo xx a la irrupción de la postmodernidad o, si se quiere, a la época que sigue a la crisis de modernidad y sus valores, entre ellos, la educación. Quizás por ello, Enric Prats concluye con una afirmación sin duda contundente y un tanto lapidaria. «En las clases del profesor Lozano se hablaba de educación, pero se respiraba mucho melodrama, el que el siglo nos enseñó».

En último término, nos hemos de referir a la reflexión de la profesora María Lourdes C. González Luis (Kory), de la Universidad de La Laguna, que perfila un ensayo crítico, titulado «La lección seductora, o el arte de pensar desde la orilla», que parte de la constatación de la paradoja que se da entre el discurso de los estados orquestado en torno a los principios modernos (igualdad, libertad y fraternidad) y el financiamiento de sistemas educativos que promueven, por el contrario, otro tipo de valores. De ahí, el papel de la Pedagogía en su función de crítica discursiva, que se canaliza a través de una línea política que denuncia el fracaso de la razón moderna y otra erótica

que destaca la importancia del encuentro entre maestro y discípulo, desde el momento que la relación pedagógica constituye un acto de amor. Vistas así las cosas, nada mejor que concluir, a modo de colofón, con las palabras que la profesora González Luis dedica a Claudio Lozano cuando, al destacar su *ars docendi*, señala que su labor se puede resumir en la siguiente fórmula: «transmitir como docente un pensamiento y una vida decente». Esta ha sido, en apretada síntesis, la labor del profesor Claudio Lozano Seijas, amigo y colega en tantas tareas universitarias.

¡Gracias Maestro!

OLEGARIO NEGRÍN-FAJARDO
JAVIER VERGARA CIORDIA
CONRADO VILANOU TORRANO